ECONOMÍA Y TRABAJO

La inflación en EE UU subió al 6,2% en octubre, el peor dato en 30 años

M. A. S.-VALLEJO, **Nueva York**

El tranquilizador mensaje de las autoridades de EE UU de que la inflación que acompañó las primeras etapas de la recuperación pospandémica sería de carácter transitorio ya no puede sostenerse a la vista de los datos de octubre. El índice de precios al consumo (IPC) subió el mes pasado hasta el 6,2%, su peor dato desde 1990, debido al alza de los precios de la gasolina y la alimentación, así como el aumento de las rentas. Si se mantiene la tendencia iniciada a finales de la primavera y consolidada en verano, la inflación seguirá alta el año próximo, lo que complica un panorama marcado por la crisis global de producción y distribución.

El IPC subió casi un punto (0,9%) en octubre, el doble que en septiembre (0,4%). En términos de inflación interanual, el porcentaje registrado en octubre fue del 6,2%, el más alto desde noviembre de 1990, y casi un punto más que el de septiembre (5,4%). El llamado índice de precios subyacente, o inflación dura, que excluye las categorías a menudo volátiles de alimentos y energía, subió en octubre un 4,6% con respecto al año anterior y más que el 4% de septiembre: es también el mayor aumento desde 1991.

Alimentos más caros

Mientras los precios se han moderado en sectores directamente expuestos a la reapertura económica (venta de coches usados y gastos de viaje y transporte), especialmente reseñable es la incidencia de la inflación en la alimentación. Los precios de los alimentos experimentaron un alza anual del 5,3% en el décimo mes del año, siete décimas más que en el mes anterior. Los alquileres y otros costes relacionados con el alojamiento, que representan alrededor de un tercio del IPC, han aumentado constantemente en los últimos meses, mientras que ciertos servicios también se están encareciendo a medida que las empresas aumentan los salarios para atraer mano de obra.

Malas noticias para el presidente Joe Biden, que, al igual que la Reserva Federal (Fed, el banco central de EE UU), venía insistiendo en que el repunte de la inflación era una consecuencia directa de la fase expansiva de consumo vivida en primavera gracias a los planes de estímulo del Gobierno y a la vacunación, y que teóricamente estaba llamada a moderarse hasta estabilizarse en torno al 2%, la previsión de la Fed. Ese horizonte parece hoy más lejano y la mayoría de los analistas consideran que no podrá alcanzarse como mínimo hasta avanzado el año próximo.

España se desmarca de Francia y sigue adelante con el plan de apagar las nucleares en 2035

Las propietarias de las centrales insisten en seguir usándolas

M. Á. NOCEDA / I. FARIZA, **Madrid**

El Ejecutivo español no se mueve ni un milímetro de su postura inicial sobre las centrales nucleares, ajeno a la intención del presidente francés, Emmanuel Macron, de construir nuevos reactores. Fuentes del Ministerio para la Transición Ecológica se remiten al Plan Nacional Integral de Energía y Clima 2021-2030 (Pniec), que pasa por cerrar escalonadamente las siete centrales existentes. Esa secuencia, que comienza en 2027 y termina en 2035, fue pactada por el Gobierno y las eléctricas propietarias de las nucleares, que firmaron el protocolo con la Empresa Nacional de Residuos (Enresa), encargada del almacenamiento.

Nada ha cambiado, por tanto, con relación a este compromiso. Las mismas fuentes subrayan: "En la medida en que se den las condiciones de seguridad, prioridad de las administraciones públicas y de las empresas, se cumplirá el calendario que permite organizar la salida de esas plantas nucleares con total seguridad, tanto para el sistema eléctrico como para la propia actividad de desmantelamiento de las plantas y de gestión de los residuos". La iniciativa impulsada por el país vecino, apuntan en el Ejecutivo, responde a sus propias estrategias nacionales y soberanas de política energética, que nada tienen que ver con la estrategia española.

El parque de reactores supone el 23% de la generación eléctrica

"Solo funcionan con subvenciones", afirma un miembro de Greenpeace

La central nuclear de Ascó (Tarragona). / ALBERT GARCIA

El objetivo del Ejecutivo de Pedro Sánchez es lograr un sistema eléctrico 100% renovable, aunque algunas tecnologías subsistirán como apoyo en caso de necesidad. La retirada del parque nuclear, que supone en torno al 23% de la generación eléctrica, se compensará con el alza de la generación renovable y del desarrollo a gran escala del almacenamiento y la gestión de la demanda. Solo en el caso de que no se lograsen los objetivos de renovables podrían cambiarse los planteamientos sobre el cierre de nucleares.

Las eléctricas, que se reparten la propiedad de las centrales, mantienen la postura a favor de usar la energía nuclear. En 2019, en el transcurso de la negociación con el Gobierno, propusieron ampliar la vida útil, prevista en 40 años. Sin embargo, se muestran en contra de explotarlas en las actuales condiciones por falta de rentabilidad. Se refieren, en concreto, a la decisión del Gobierno de retirar los llamados "beneficios caídos del cielo", es decir, la retribución que recibían aquellas instalaciones que no emiten dióxido de carbono y están operativas antes de 2005.

Los dos grupos de Almaraz (repartidos entre Iberdrola, 53%; Endesa, 36%, y Naturgy, 11%), que entraron en servicio en 1983 y 1984, serán los primeros en cerrar, en 2027 y 2028. Ascó 1, de Endesa, que se abrió en diciembre de 1984, tiene prevista la clausura en 2029, y Ascó 2 (85% Endesa y 15% Iberdrola), en 2030, 44 años después de su apertura. Cofrentes, de Iberdrola en su totalidad, abierta en 1985, cerrará en 2033. Vandellòs 2 (Endesa, 72%, e Iberdrola, 28%), parará en 2034, y Trillo, repartida entre Iberdrola (48%), Naturgy (34,5%), EDP (15,5%) y Nuclenor (2%), echará el cerrojo en 2035.

Brindis al sol

Las empresas reconocen que ahora es muy caro construir una central y se tarda mucho en tenerla lista, al menos seis años, así que no es viable. "El coste ha subido por los requerimientos que se han puesto después del accidente de Fukushima", dice una fuente empresarial. "Lo de Francia puede ser un brindis al sol, pero como lo costea el Estado no mide el impacto que aquí tendría en las cuentas de las empresas", añade.

En términos similares se expresa José Luis García, responsable de Energía de Greenpeace en España. "No tiene ninguna viabilidad, es la energía más costosa y se tarda décadas en poner en marcha una central. Es una senda muerta", dice. García no se muestra "nada" preocupado por que otros países de la UE sigan ese camino. "Tampoco España: incluso si gobernase un partido pronuclear, nadie lo haría. No es negocio, es una ruina: solo pueden funcionar con subvenciones".

Carolina Anhert, catedrática emérita de Ingeniería Nuclear en la Universidad Politécnica de Madrid defiende su papel como "respaldo para las renovables". "La realidad es muy tozuda y lo que está haciendo Francia va en la línea de lo que es necesario: el almacenamiento de energía sigue siendo difícil y la interconexión con el exterior, en el caso de España, es limitada", apunta.

China prevé construir 150 instalaciones en 15 años

El abrupto encarecimiento de la energía ha devuelto al centro de la escena a la nuclear poco más de una década después del accidente de Fukushima, que firmó su sentencia en países de la talla de Alemania. Francia, por mucho el país con mayor tradición nuclear de Europa, anunció el martes la construcción de nuevos reactores con un objetivo doble: reducir las emisiones y ganar en soberanía energética. Antes había sido el turno del Reino Unido, que situó esta fuente de electricidad como uno de los ejes de su agenda para lograr emisiones cero de gases de efecto invernadero en 2050.

El reciente encarecimiento del gas natural, utilizado como respaldo para las energías eólica y fotovoltaica cuando el viento no sopla o no hace sol y que ha cuadruplicado su precio en lo que va de año, ha traído consigo algunas reacciones inesperadas en todo el mundo. Entre ellas, la de un creciente ramillete de países que vuelven la mirada sobre la nuclear, un método de generación de electricidad que hasta hace pocos meses parecía tener más pasado que futuro.

Con todo, los mayores movimientos a favor de un aumento de la inversión en energía nuclear se están dando en Asia. La hoja de ruta de China pasa por la construcción de 150 nuevos reactores en los próximos 15 años, más de las que el resto del mundo ha levantado en los últimos 35, lo que le convertiría en el país del mundo con la mayor capacidad instalada del mundo, por delante de Estados Unidos. India, que depende en gran medida del carbón —de largo el combustible más contaminante— quiere triplicar la potencia nuclear instalada en la próxima década. Y Turquía acaba de anunciar la construcción de dos reactores más para "diversificar" su cartera energética.

pressreader PRINTED AND DISTRIBUTED BY PRESSREADER PressReader.com +1 604 278 4604 COPYRIGHT AND PROTECTED BY APPLICABLE LAW